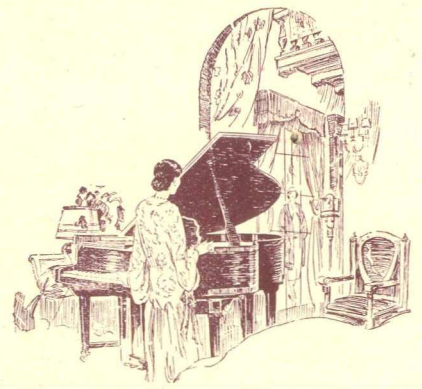




Un notable Pianista Venezolano

Moisés Moleiro



Es innegable que actualmente existen un verdadero fervor artístico que anima la nueva generación y un decidido afán de infundir vida al arte que tan decaído estaba entre nosotros. Poetas, músicos, pintores y escultores oyen el imperioso llamamiento y cada uno se esfuerza en dar nuevo brillo a las artes en nuestro país.

Ultimamente hemos asistido a fiestas de significación cultural que a la amena originalidad unen una orientación eficaz. Aún recordamos con sincero entusiasmo patriótico la interesante conferencia que, el 18 de este mes, dictó en la Academia de Bellas Artes el ilustrado y activo conferencista Juan B. Plaza.

En este mismo recinto, ya adornado con algunos de los cuadros que los pintores venezolanos presentarán al público en la próxima exposición, se efectuó al día siguiente el concierto anual donde se conceden los premios a los alumnos de la Escuela de Música y Declamación más distinguidos.

Entre estos alumnos no podemos menos que recordar especialmente a Moleiro, joven artista que promete ser una de las figuras más sobresalientes de nuestros futuros músicos. Ya cuenta para el triunfo con una firme disciplina técnica, lograda con un estudio cuidadoso y paciente.

El empeño de Moleiro para realizar sus estudios musicales es merecedor de todos los elogios. No se trata del artista que sólo tiene que ocuparse de sus faenas de estudiante y vive en un medio propicio. El caso de Moleiro es frecuente entre nosotros: el del artista que ocupa la mayor parte de su tiempo en tareas ingratas y muy alejadas de su temperamento. En los intervalos que le dejan libre estas tareas, Moleiro se entrega en un absoluto olvido de toda otra preocupación, al estudio, y así ha logrado en reducido tiempo destacarse en precisión, limpieza y fuerza en el grupo de sus talentosos compañeros.

Pero no es solamente una fervorosa dedicación al estudio, propia para formar un virtuoso, sino también un temperamento emotivo que lo hace interpretar a cabalidad los



maestros de más distintas orientaciones.

Si fuéramos a calificar a Moleiro, lo calificaríamos como un temperamento dramático, apasionado, de allí su predilección por Beethoven y Chopin y la interpretación justa de estos autores sin que por éso falte en él la nota personal.

Su ambición artística no se limita, sin embargo, a ser intérprete de los genios de la música, se inicia en él una facultad creadora, un tanto precoz dada su excesiva juventud, facultad que lo ha llevado a cultivar la poesía y que augura en él un futuro compositor. Si a esto se añade su afán de vencer las dificultades, como lo demostró en el último concierto ejecutando magistralmente dos piezas difíciles de los maestros más

exigentes en mecánica digital, no es aventurado señalar a Moleiro como una futura gloria del país.

En esta indiferencia nuestra por el arte, indiferencia en la que realmente el público es del todo culpable, es alentador el ejemplo de este insigne ciudadano que es don Salvador Llamozas que, después de haber culminado en su arte, se entrega con igual pasión y desinterés a levantar la cultura musical de Venezuela. La eficacia de su trabajo queda establecida con los resultados obtenidos. Israel Peña y Moisés Moleiro, temperamentos vigorosos aunque diferentes, serán siempre motivos de orgullo para el veterano profesor.

Ha sido tradición de Venezuela enviar al extranjero a todos aquellos artistas que han revelado auténticas facultades, sería justo que en esta ocasión, en que Moleiro ha puesto de relieve todas las condiciones de una inteligencia y un carácter singulares, se cumpliera una vez más esa tradición que honra a nuestro país. Y seguramente que Moisés Moleiro vendría a ser con el tiempo un distinguido exponente de la cultura patria.

Iván GALIPANOFF.

Caracas: 20 - XII - 927. (Para ELITE.)